Luego los actos poligonales, ó automáticos superiores, no son conscientes ni inconscientes en sí mismos: se tornan conscientes por adición de la actividad de O á la actividad propia del polígono.

Pero los actos poligonales son actos psíquicos, pues en su funcionamiento intervienen la memoria y la inteligencia. Un ejemplo, para aclarar, tomado de la fisiología del lenguaje. Un sujeto lee en voz alta. Si presta atención á lo que lee, pensando en ello, interrumpiendo y retomando voluntariamente la lectura, es prueba de que su centro O está comprendido en el círculo *v*VOM*m*. Si, en cambio, está dictando ó lee para otra persona, sin pensar en la lectura, si lee automáticamente, O queda fuera del círculo: lee con *v*V M*m*. Es un acto puramente poligonal y O puede pensar en otra cosa.

En estado normal ó fisiológico todos esos centros actúan simultáneamente, sus actividades se intrincan y se sobreponen, asociadas en íntima y compleja colaboración. De allí provienen las dificultades que presenta el estudio del automatismo superior, pues debe ser limitado á la simple función poligonal. En la vida corriente no puede discernirse el automatismo, pues está á las órdenes del psiquismo superior. Pero en ciertos estados, que señalamos en seguida, se produce una disociación suprapoligonal, disgregándose netamente la actividad del polígono y la actividad del centro O.

Esas disgregaciones pueden ser:

Fisiológicas (distracción, hábito, instinto, pasión).

Extrafisiológicas (mesas girantes, lectores del pensamiento, mediums).

Patológicas (enfermedades mentales, sonambulismo, histeria, automatismo ambulatorio, tics).

Orgánicas (afasias ó parálisis, por lesión orgánica).

En esos estados es fácil estudiar la actividad propia del psiquismo inferior ó automatismo superior: la actividad poligonal.

Esa interpretación esquemática no debe considerarse como una «metáfora», ni tampoco como una «explicación». Es, más bien, una expresión sintética de los hechos demostrados por la clínica.

III

Sobre la base de esa *fisiopatología del psiquismo*, superior é inferior, Grasset precisa los caracteres propios de la «hipnosis, ó estado de sugestibilidad.»

Charcot y su escuela habían estudiado minuciosamente los caracteres somáticos del hipnotismo, fundando la clasificación de las diversas formas del gran hipnotismo en el estado de la motilidad: la hiperexcitabilidad neuro-muscular en la letargia, la flexibilidad cérea de los músculos en la catalepsia, la contractura ó relajamiento sin hiperexcitabilidad muscular en el sonambulismo. Esas opiniones no pueden ya compartirse; el estado de la motilidad no es una característica de la hipnosis. Lo mismo puede decirse de la sensibilidad, cuyo estado es variabilísimo, así como también el de la memoria, la profun-

didad del sueño, la pérdida de la conciencia y otros caracteres secundarios.

«Deducidos esos fenómenos eventuales, se llega á esta conclusión: el único carácter constante, específico de la hipnosis, es el *estado de sugestibilidad:* un sujeto hipnotizado es, por definición, un sujeto á quien pueden hacerse *sugestiones*. Este principio ha sido netamente establecido por la escuela de Nancy, gracias á Liebault y Bernheim: hoy debe considerarse como indiscutible.» El problema queda ahora planteado así: ¿Qué es una sugestión? ¿Qué es el estado de sugestibilidad?

Aquí conviene tener presentes las ideas de la escuela de Nancy, referidas según las fuentes de Bernheim y Binet.

Grasset no acepta la definición de Bernheim: la sugestión «es el acto por el cual una idea es introducida en el cerebro y aceptada por él.» De esa manera la enseñanza, la lectura, la conversación, los espectáculos... todo es sugestión. En ese sentido, como observa Janet (1), quedan equiparadas la lección de un profesor y las alucinaciones provocadas en una histérica.

La sugestión hipnótica puede tener algunas analogías con la influencia que, en la vida corriente, algunas personas ejercen sobre otras. Sin embargo, esta influencia es un fenómeno normal, mientras que la sugestión hipnótica es extranormal. El profesor que convence á sus oyentes se dirige á su centro O, actúa sobre su inteligencia, subordinándose

(1) Loc. cit.

al sentido crítico de quienes le escuchan; el hipnotizado acepta las sugestiones en el polígono, sin que el control de su inteligencia y de su sentido crítico puedan impedirlo.

La hipnosis es, pues, un estado especial, extrafisiológico, y debe ser distinguido de la influencia fisiológica que puede ejercer un psiquismo sobre otro; no se observa en todos los individuos, ni en igual grado en aquellos que lo presentan.

Se ve, á las claras, que si Grasset se aleja por un lado de las ideas sostenidas por la escuela de la Salpêtriére, no deja por ello de apartarse también de las incubadas en Nancy.

Aunque Grasset no da un explicación (pues el fondo íntimo de los fenómenos sigue siendo obscuro), da por lo menos una concepción psicológica simple y clara del estado de sugestibilidad: *es un polígono emancipado de su centro* O, *que obedece al centro* O *del hipnotizador*. «Se ve inmediatamente la diferencia entre la sugestión comprendida de esta manera y los otros medios de influencia psíquica enumerados. En la imitación, la persuasión, la demostración O del sujeto no está anulado; el interlocutor actúa sobre O, es una acción de O á O. En cambio la sugestión es una orden dada por O del hipnotizador al polígono del hipnotizado.» De esta manera no es posible decir, con Bernheim, que la sugestión es una orden «aceptada» por el sujeto; al contrario, cuando hay aquiescencia no hay sugestión: ésta sólo existe en caso de obediencia, sin aceptación ni consentimiento de O del sujeto.

Esta opinión, si todavía no es universalmente

aceptada por los psicólogos y neurologistas, gana cada día en importancia, pudiendo aproximarse á las de otros autores, y hasta encontrar asidero en las opiniones de algunos adversarios. Nuestras propias observaciones clínicas, recogidas con la más absoluta despreocupación doctrinaria, nos inclinan á aceptar la opinión del profesor Grasset como la más conforme á los hechos observados en la clínica y estudiados experimentalmente.

En suma: *en el estado de sugestibilidad, el polígono está fisiológicamente separado de su centro* O; *conserva su actividad propia, pudiendo estar exagerada en ciertos casos; pero esa actividad poligonal es muy maleable y está enteramente subordinada al centro* O *del hipnotizador: es un polígono emancipado de su propio centro* O *y obedeciendo á un centro* O *ajeno.*

IV

La *familia* del hipnotismo está compuesta por todos los estados en que hay desagregación suprapoligonal más ó menos completa. Entre ellos se encuentran, primeramente, los estados fisiológicos, como la distracción y el soñar. La doctrina de la escuela de Nancy ha tomado óptimos fundamentos en las analogías entre la sugestión y ciertos estados fisiológicos.

Pero ellas no son menores con algunos hechos extrafisiológicos, como el cumberlandismo, las mesas movibles y la parte científica de ciertos fenómenos espiritistas (1). «En todos esos casos el polígono del sujeto se deja dirigir por el centro O de otro individuo. En la vida normal, los centros O de los dos interlocutores se comunican recíprocamente, y el centro O del sujeto controla, de un modo permanente, su polígono. En esos otros casos, en cambio, O del sujeto pierde su propio control, y O del interlocutor se dirige directamente al polígono del sugestionado.»

Por fin, hay también estados francamente pato-

(1) En el quinto Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Roma en Abril de 1905, «se inició una interesante escaramuza acerca de los mediums, el medianismo y los fenómenos que suelen designarse con el nombre de espiritismo científico, desacertadamente.

»Este es uno de los campos frecuentados por los semicultos en psicología, como los semicultos en medicina caen en la homeopatía ó el electro-magnetismo, y los semicultos en sociología merodean por las inmediaciones de la revolución social. Son cerebros incompletos que se indigestan rumiando un entrevero de conocimientos y preocupaciones, de hechos y prejuicios, de ciencia y metafísica. Son casos de fanatismo complicado con un saber exiguo y unilateral, mil veces más funesto para su cultura que la ignorancia completa. Saber mal y á medias es peor que no saber.

»Un congresista, por ejemplo, ha «inventado» una explicación de los fenómenos de transmisión mental, que los italianos y alemanes llaman de transferencia psíquica, y los franceses é ingleses califican de sugestión mental. Pretende que los centros nerviosos de cada hombre representan un imán y se encuentran rodeados de una atmósfera ó campo vital. Un hombre puede influir sobre el campo vital de otro, como un imán sobre el campo magnético de otro. Bajo esa influencia, los elementos de ambos sujetos se orientan en un mismo sentido, y esta coincidencia es la vía del transporte psíquico.

»Diez años de asiduo ejercicio bibliográfico no nos permiten explicar mejor esa teoría, que, á su vez, no explica ninguno de los fenómenos que el autor desea explicar. Se funda en premisas imaginarias é indemostrables, de las cuales deduce conclusiones completamente ajenas á los conocimientos científicos actuales.

»Un apasionado espiritista, conocido por su intimidad con los espíritus más populares en los trípodes saltarines de Roma y de Turín, cogió la ocasión al vuelo y repitió el consabido discurso acerca de las fotografías espiríticas de Crookes, las fantasías de Flammarión, los experi-